

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL



Distr.  
GENERAL

A/31/208  
9 septiembre 1976  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

Trigésimo primer período de sesiones  
Tema 66 del programa provisional\*

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL: APLICACION DE  
LAS DECISIONES ADOPTADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL EN SU SEPTIMO  
PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Carta de fecha 9 de septiembre de 1976 dirigida al Secretario  
General por el Representante Permanente del Pakistán ante las  
Naciones Unidas

Tengo el honor de solicitar que el artículo adjunto del Primer Ministro del Pakistán, Sr. Zulfikar Ali Bhutto, titulado "El Tercer Mundo - El imperativo de la unidad", se distribuya como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 66 del programa provisional.

(Firmado) Iqbal AKHUND  
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario  
Representante Permanente del Pakistán ante  
las Naciones Unidas

UN LIBRARY

SEP 14 1976

UN/SA COLLECTION

---

\* A/31/150.

ANEXO

El Tercer Mundo

El imperativo de la unidad

por

Zulfikar Ali Bhutto

Primer Ministro del Pakistán

La cuestión fundamental en lo que hace a los asuntos humanos en el plano internacional es hoy la división entre los pobres y los ricos. Por un lado están los leñadores y los aguadores, por el otro los que ejercen dominio sobre los recursos del planeta. La realidad de esta división, que suele describirse como una polarización norte-sur, ha sido acentuada por los acontecimientos de los últimos tres años.

La división no tiene que ser necesariamente un abismo infranqueable. La singular coyuntura histórica de que somos testigos exige solamente un diálogo creador entre las dos clases de naciones. Exige que se traslade al plano internacional el mismo proceso de establecimiento de órdenes económicos equitativos y de solución de conflictos de clase en que se hallan actualmente empeñados, en el ámbito interno, los dirigentes de muchas naciones, en el norte, el sur, el este y el oeste.

A pesar de múltiples apariencias en contrario, el diálogo está aún por iniciarse en una forma y en tipo de foro que sean conducentes a una conclusión definida. El diálogo ha sido confuso y fragmentado. Sumido en un cúmulo de formulaciones, corre peligro de ahogarse en palabrería. Peor aún, puede utilizarse como instrumento en la política del poder, como base para maniobras o como subterfugio para hacer arreglos que pueden no ser indignos en sí mismos pero que deforman la centralidad del asunto histórico.

¿Cuáles son las razones de la confusión del diálogo? Al ponerlas de relieve no se pretende negar el mérito de la prodigiosa labor realizada bajo los auspicios del Grupo de los Setenta y Siete, que se refleja en la Carta de Argel, la Declaración y Plan de Acción de Lima, las decisiones de Dakar y la Declaración de Manila. Con ello tampoco se desmerece el valor de las resoluciones sobre asuntos económicos aprobadas por los países no alineados en El Cairo, Georgetown, Argel, Lima y, más recientemente, en Colombo. Y menos aún implica desinterés alguno en el tipo de deliberación sobre un nuevo orden económico que se inició en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en el que se lograron algunos progresos durante el séptimo período extraordinario de sesiones. Es evidente, empero, que con todo ese esfuerzo se ha construido solamente la infraestructura de pensamiento requerida para dar esa nueva dimensión de justicia a las relaciones económicas internacionales, que es lo único que puede ofrecer una respuesta adecuada al desafío con que se enfrenta actualmente la humanidad.

/...

La razón por la cual esta dimensión de justicia no es aún una realidad, es que todavía no ha habido ningún movimiento organizado del Tercer Mundo encaminado a ese fin. Las demostraciones de solidaridad hechas por los países en desarrollo en foros internacionales bajo los auspicios de las Naciones Unidas son, indudablemente, sinceras y sentidas. Sin embargo, no debemos caer en el error de creer que las energías del Tercer Mundo están por ello concentradas en el problema principal que se le plantea hoy. La naturaleza fisípara del Tercer Mundo se hace evidente en el hecho de que todas las agrupaciones existentes de países en desarrollo se basan en la filiación regional o política de sus miembros y de que, al ser tan autolimitadas, no pueden abordar un problema que abarque a todas las regiones y trascienda las diferencias de orientación política o ideológica. Por lo restrictivo de sus cartas, las asociaciones como la Conferencia Islámica, la Liga Árabe, la Organización de la Unidad Africana y las organizaciones económicas de los países latinoamericanos están limitadas a países de un determinado continente, región o religión. No pretenden, en consecuencia, abarcar la totalidad de los intereses económicos de los países en desarrollo.

Tampoco lo pretende el grupo de los países no alineados. Aunque este Grupo tiene ahora más de 80 miembros, muchos países en desarrollo no lo integran aún. Un principio de composición vinculado a las relaciones de las grandes Potencias en la época de la creación del Grupo no puede guardar una relación orgánica con la lucha y los objetivos básicos del Tercer Mundo en la actualidad. Dejando de lado el hecho de que, contrariamente a la inclinación de la mayoría de los países no alineados, el principio se ha aplicado en forma odiosa durante muchos años, es evidente que la división entre un grupo de países en desarrollo y el otro sólo puede servir para debilitar la fuerza colectiva del Tercer Mundo. Ambos grupos consisten en países que han sufrido la dominación imperialista o neocolonial y que participan en igualdad de condiciones en la lucha para poner fin a las injusticias económicas internacionales. Me complace que esta realidad haya sido expresada enérgicamente en la reciente Conferencia de Colombo. Mi estimada amiga la Primera Ministra de Sri Lanka dio expresión autorizada al sentimiento de la mayoría de los Estados no alineados cuando dijo que el movimiento no alineado no era "un club exclusivo" y que la exclusividad, en caso de haberla, era el de ser desfavorecidos. Y añadió, "No son solamente las naciones no alineadas las que han realizado el potencial para el cambio. Todo el Tercer Mundo está ahora empeñado en el proceso de organizar su fuerza política y económica para cambiar los antiguos esquemas de dependencia y explotación". No podría existir mejor reconocimiento de la necesidad de establecer una base más amplia para la acción común por todas las naciones desposeídas.

## II

Durante algún tiempo, la necesidad de la unidad de los países en desarrollo estuvo velada por la apariencia de una rápida realineación de la influencia y el poder económicos en el mundo. El hecho de que los países productores de petróleo hicieran valer su derecho a controlar su recurso básico y agotable y a determinar su precio impresionó a la humanidad sufriendo como la reparación espectacular de un agravio de antigua data. Ello hizo nacer la esperanza de que la estructura anterior, en que los principales recursos de un grupo de países eran controlados,

/...

adquiridos a bajo precio y usados en forma dispendiosa para el crecimiento y el lujo de los países más ricos sería reemplazada por un nuevo orden, en el cual esos recursos se utilizarían para beneficio de sus legítimos propietarios. Es un hecho indudable que esas esperanzas se han ido desvaneciendo. Pero lo que sucedió con el precio de un producto básico, el petróleo, demostró el efecto que puede lograrse si hay unidad de objetivos y si los países productores ejercen su voluntad política y económica. Demostró que las antiguas instituciones se desmoronan y que las prácticas económicas tradicionales ceden cuando las naciones se unen en pro del beneficio común en los momentos cruciales de la historia.

El corolario es que, cuando las naciones están divididas, cuando no pueden forjar una unidad de objetivos, continúan sufriendo no solamente las injusticias existentes sino también su agravación por el efecto de las fuerzas económicas mundiales. Para los países recientemente independizados del Tercer Mundo, el ambiente económico internacional era hostil incluso cuando lograron la calidad de Estados soberanos. Pero durante las décadas de su independencia política la desigualdad económica entre ellos y los países ricos ha aumentado desmesuradamente. El resultado es que, en términos reales, hoy en día están atrasados aún con respecto a su punto de partida en cuanto al desarrollo económico y social. Para no hablar de la hambruna que hizo estragos en años recientes en ciertas regiones del Africa, del hambre que amenaza a otras tierras, de los déficit crónicos de la balanza de pagos y del deterioro de las relaciones de intercambio, que son sólo algunas indicaciones de la difícil situación en que se encuentran. Cuando un grupo de estos países se esfuerza por poner fin a esas injusticias, se hace sentir el poder económico masivo de los países ricos, y la preferencia de que gozan entre las instituciones de comercio y capital les permite hacer recaer el peso de los ajustes internos y externos sobre las naciones más pobres. Cuando el precio del petróleo aumentó, los países desarrollados en su conjunto no hicieron mayor sacrificio, si es que alguno; elevaron los precios de sus productos industriales y de esta manera traspasaron la carga de la llamada crisis del petróleo al Tercer Mundo. En lo que hace a los productos primarios exportados por el Tercer Mundo, los países desarrollados también determinan los precios, porque son los principales mercados y porque la falta de acuerdo acerca de los cupos de producción y otras causas impiden que los países en desarrollo hagan sentir su peso. Este proceso no puede detenerse a menos que todos los países en desarrollo coordinen sus objetivos y actúen de consuno. En los últimos 15 años, los precios de los productos básicos, con excepción del petróleo, que constituye el grueso de las exportaciones del Tercer Mundo, se han deteriorado en un porcentaje importante en términos reales. A esto se agrega el fenómeno de las violentas fluctuaciones anuales en los precios de esas exportaciones, que dependen en gran medida de la actividad económica de los países ricos. Cuando algunos países en desarrollo llegan a estar en condiciones de manufacturar mercaderías y venderlas, sus productos manufacturados son excluidos de los mercados de los ricos mediante cupos restrictivos. Todos estos factores dan lugar a varias consecuencias. La incertidumbre respecto de los precios de los productos básicos convierte la planificación económica de los países más pobres en un juego de azar. La actitud con respecto a sus manufacturas desbarata sus esfuerzos por lograr la autosuficiencia. El tener que pagar cada vez más por las mismas importaciones de los países más ricos fuerza a muchos de ellos a contraer nuevas deudas. Este fenómeno se repite inexorablemente en el diario intercambio

/...

económico de productos básicos, manufacturas, tecnología y finanzas entre los países desarrollados y los países en desarrollo. El resultado acumulativo es la dependencia casi total.

Frente a esto se está difundiendo cada vez más la tesis de que el crecimiento y el desarrollo de los pobres debe depender del crecimiento rápido y continuo de los ricos; pues sólo entonces podrán ampliarse los mercados para los productos de los pobres y mantenerse los precios de sus artículos. Es esta una doctrina perniciosa. Significa que la disparidad entre los pobres y los ricos debe seguir creciendo. Significa que los ricos deben seguir adueñándose de una proporción abrumadora de la riqueza de la Tierra. Significa que, si por razón de una simple saturación de mercaderías, los ricos decidieran crecer menos rápidamente, no habría esperanza para los pobres. Pero lo irónico es que, si bien podemos condenar justamente esta doctrina, ella no hace sino describir una característica inherente al orden económico internacional actual. Refleja el hecho innegable de que nuestras relaciones de intercambio, nuestros mercados y nuestras corrientes de recursos dependen de manera abrumadora de las decisiones económicas y políticas de los países más ricos. Si bien las bases de este sistema no pueden cambiarse de un día para otro, existe la necesidad urgente de proporcionar a los países más pobres un seguro contra el desastre. No puede permitirse que el futuro de los menos privilegiados dependa de la desigualdad creciente. Es preciso encontrar un medio para mejorar las relaciones de intercambio del Tercer Mundo, suprimir las injusticias de los cupos y las restricciones comerciales de los países ricos y reducir la carga paralizadora de la deuda externa, que es en gran medida el resultado de la desigualdad de las condiciones del comercio y el intercambio entre los pobres y los ricos.

/...

## III

Se nos pide a los países del Tercer Mundo que comprimamos siglos en decenios. No podemos avanzar pausadamente, como hicieron los países que construyeron sus economías en una época pasada más tranquila, que no necesitaron dismantelar sus instituciones y pudieron contentarse con una reforma gradual y la constante acción del cambio social. Estamos tratando de crear un medio que brinde oportunidades, dignidad y esperanza a las mayorías desfavorecidas de nuestros pueblos. Animosamente nos esforzamos sin descanso por lograr una vida mejor para nuestras masas. Aceptamos la falta de comodidades inmediatas, pero no podemos permitir que instituciones y prácticas que estructuralmente minan nuestros esfuerzos menoscaben el valor de nuestro sacrificio. El trabajo de nuestras masas se devalúa constantemente en razón de las desiguales relaciones económicas que existen entre nosotros y los países más ricos. Vivimos con un margen muy estrecho. Los cambios radicales en nuestras sociedades, que no podemos evitar, nos dejan muy poco espacio para maniobrar. La crisis de mitad del decenio de 1970, que se originó en los países en desarrollo, tuvo sobre nosotros el peor de los efectos y retrasó nuestro desarrollo muchos años. En muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos ha disminuido el ingreso per cápita. Puede que algunos como Pakistán, hayan mantenido e incluso acelerado el impulso de su esfuerzo de desarrollo, pero ello, inevitablemente, ha incrementado sus deudas. Para asegurar un crecimiento independiente, todos nosotros necesitamos examinar y estudiar el medio económico exterior y su vínculo integral con nuestras debilidades colectivas, de modo que la economía mundial deje de actuar como una poderosa corriente que obstaculiza nuestro avance hacia la autorrealización.

## IV

Aunque todas estas verdades elementales se han expuesto en incontables tribunas, es irónico que, en lugar de generar, como respuesta lógica, un sentido de interdependencia, ello haya provocado la reacción opuesta. Esto se pone de manifiesto en la creciente complacencia de los ricos. Se atribuye la pobreza de las naciones a defectos intrínsecos de los pueblos; cada vez se escucha más la afirmación de que los menos desarrollados sólo deben culparse a sí mismos por su difícil situación. Entre tanto los ricos fortalecen sus grupos y asociaciones y concentran su atención en la consolidación de sus ganancias. Así, los problemas de la reforma monetaria internacional y las corrientes de recursos y comercio se resuelven en gran parte entre esos países y la influencia de los países en desarrollo es, cuando mucho, periférica.

El esperar que las instituciones internacionales existentes tengan la capacidad de rectificar este desequilibrio demuestra una falta total de realismo. Los que se ocupan de cuestiones monetarias y de ayuda, se han dejado llevar por la tendencia regresiva que ha surgido entre los ricos y los poderosos. En las naciones más importantes de este grupo la proporción de asistencia externa en relación con el producto nacional bruto ha disminuido constantemente. Organizaciones tales como la Asociación Internacional de Fomento y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se ven afectados por la escasez de fondos. Las interminables negociaciones sobre comercio no han logrado eliminar las restricciones de cuotas

/...

aplicadas a las exportaciones de los países en desarrollo. Se están librando batallas sobre el papel respecto del problema de la estabilización y el mejoramiento de los precios de las exportaciones de materias primas de los países en desarrollo. Se administran anodinos en forma de resoluciones. La Conferencia de París, como se previó, enfrenta un patético estancamiento. Actuando en el nivel en que lo hacen, esas instituciones no tienen posibilidad alguna de enfrentar como deben el desafío actual. Una conversación sin animación ni interés no puede presagiar un diálogo creativo.

## V

Se nos dice que los países del Tercer Mundo no tienen intereses comunes respecto de todos los asuntos que se discuten en el orden económico internacional. Se dice que existe una discordancia entre los que se interesan exclusivamente en el problema de los productos básicos y los que están semiindustrializados. Asimismo, se afirma que el problema del alivio de la carga de la deuda no es importante para los países que tienen acceso directo a los mercados de capital y están interesados en mantener su "buen crédito". Pero el interés común de todos los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina - que es alcanzar una posición de igualdad en el orden económico mundial - trasciende a todas luces cualquier divergencia seccional. La absoluta identidad de intereses respecto de todos y cada uno de los problemas no es el factor esencial ineludible para lograr la unidad. Las diferencias no constituyen oposición. Para dar un ejemplo, la unidad económica del Mercado Común, mantenida por una red de instituciones y que genera un objetivo político común, es un fenómeno más notable que todas las disparidades existentes entre los países que lo integran. La unidad se alimenta de concesiones mutuas. Está basada en la idea de que, sin ella, los intereses de todos inevitablemente se verán afectados.

## VI

Los países del Tercer Mundo estamos unidos por nuestros sufrimientos y por nuestra lucha común contra la explotación. Independientemente de nuestros sistemas políticos y de nuestro enfoque del exterior, tenemos el mandato común de liberar a la mayoría del mundo de un orden económico que la sofoca. Necesitamos desarrollar una personalidad propia. No permitamos que esta personalidad se vea desgarrada por la esquizofrenia que provoca el no poder conciliar intereses a corto plazo con metas a largo plazo. No permitamos que se vea confundida por nuestra incapacidad de modificar la extensión y el alcance de la cooperación mutua para nuestro desarrollo económico y social. No permitamos que se vea debilitada por la falta de voluntad política para usar nuestra fuerza combinada a fin de cambiar un sistema que discrimina manifiestamente contra los países en desarrollo.

Esta voluntad política sólo puede encontrar expresión en el más alto nivel de nuestro liderazgo colectivo. Si bien el Tercer Mundo cuenta con el Grupo de los Setenta y Siete para coordinar sus esfuerzos mancomunados, no se puede dejar de

/...

lado el hecho de que el Grupo fue creado en el contexto de la Organización de Comercio y Desarrollo. Su perspectiva está a veces limitada por sus orígenes y sus mecanismos son demasiado complicados para responder adecuadamente a los imperativos del cambio. Dificilmente puede encomendarse la tarea de orientar la estrategia de los países en desarrollo a una organización restrictiva que no puede dar forma al impulso político y a la suprema autoridad de estos.

El Tercer Mundo tiene cada vez más conciencia de su fuerza latente. Indudablemente, se es consciente de que la cuestión más importante de nuestra época es la de ofrecer nuevas oportunidades a la mayoría de la raza humana. Sobre esta cuestión no hay ninguna división entre los llamados países alineados y no alineados; sólo existe la diferencia entre los desarrollados y los no desarrollados. El hecho de subrayar esa diferencia no significa que se inste a una guerra total de clases. Significa que se insta a una redistribución del poder económico que es lo único que puede evitar la lucha incesante y las perturbaciones reiteradas. Significa abogar por la supervivencia de la comunidad mundial.

No albergamos la ilusión de que el objetivo de un orden económico nuevo y justo pueda lograrse en una sola reunión o conferencia. El camino hacia la independencia económica del Tercer Mundo será tortuoso. Pero puede facilitarse si los líderes del Tercer Mundo, respaldados por el poder de la opinión humana, están unidos y decididos. Con este fin, he lanzado un llamamiento para que se convoque una conferencia en la cumbre de los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina a fin de movilizar plenamente la fuerza de los pueblos del Tercer Mundo en apoyo de su lucha común por liberarse de la explotación y la opresión económicas internacionales.

Este llamamiento corresponde directamente al reconocimiento cada vez mayor del imperativo de la unidad del Tercer Mundo. El mes pasado, la Conferencia en la Cumbre de los Países no Alineados se reunió en Colombo y se ocupó de este problema primordial de nuestra época. La semana próxima, los representantes de los países en desarrollo se reunirán a nivel ministerial en México para considerar los medios de promover la cooperación económica entre esos países. Estoy seguro de que la Conferencia de México será otro hito en ese camino. La Asamblea General de las Naciones Unidas también se reunirá más adelante este mes. Por lo tanto, ha llegado el momento apropiado para que el Pakistán exponga las consideraciones en que se basa su llamamiento para la celebración de una Conferencia en la Cumbre de los Países del Tercer Mundo que consolidará en forma decisiva la unidad de la mayoría desfavorecida de la humanidad.

El Pakistán pide la cooperación de todos los países en desarrollo para convocar esa Conferencia y lograr que sus deliberaciones sean fructíferas. Ya hace más de dos decenios que los países recién independizados se reunieron en Bandung y establecieron los principios y fines políticos que guiarían su conducta internacional. La Conferencia de Bandung demostró que no tenían fundamento los temores de que se agravaría la situación política mundial. Al contrario, sus declaraciones constituyen un texto básico para el establecimiento de relaciones internacionales pacíficas.

/...



Análogamente, la Conferencia en la Cumbre de los Países del Tercer Mundo será un paso decisivo en un proceso evolutivo. Indicará que se ha llegado a una nueva etapa después de la liberación política de los pueblos de Asia, Africa y América Latina: la etapa en que la igualdad de oportunidades para los pueblos del mundo no dependerá de la caridad que representa una mayor asistencia extranjera o de reformas parciales efectuadas mediante concesiones comerciales selectivas y otras medidas análogas. Significará que se habrá disipado la amenaza de una confrontación latente y potencialmente desastrosa y habrá surgido la promesa de una cooperación mundial. En última instancia, la promoción de la actividad económica en los países en desarrollo es también esencial para el bienestar de los países desarrollados. La Conferencia en la Cumbre de los países pobres demostrará su decisión de no esperar pasivamente que las economías industrializadas se den cuenta de ello.

Al hacer un balance de la situación, elaborar una estrategia para el futuro y tomar medidas apropiadas en el plano institucional, la Conferencia en la Cumbre de los Países del Tercer Mundo puede coordinar las políticas y conciliar las posiciones de los países del Tercer Mundo frente a los países desarrollados, y establecer y ejecutar un programa mínimo concertado de cooperación entre los países en desarrollo. Así conjugará y armonizará los esfuerzos emprendidos por distintos grupos de países en desarrollo, a nivel regional o interregional, y permitirá que el Tercer Mundo surja fortalecido y ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad económica mundial.

El mensaje del Tercer Mundo no debe expresarse en la jerga de una época pasada ni tampoco adaptarse a los fines políticos de un país o grupo de países. Si los opulentos y poderosos pueden unirse, como lo hacen invariablemente en los momentos críticos, para mantener su dominio sobre la base de su riqueza y tecnología, sería hacer un daño a la humanidad el que las naciones pobres disiparan su fuerza relativamente limitada dividiendo sus propias filas y creando un abismo entre los propios pobres. Las masas empobrecidas del Tercer Mundo están ansiosas por encontrar un nuevo punto centralizador de su voluntad colectiva. Están buscando un nuevo baluarte de poder para lanzar la cruzada por la victoria final del hombre contra la inhumanidad. Esta es la necesidad del momento, la prioridad de los pobres. La Conferencia que yo imagino tendrá un solo criterio inquebrantable en lo que respecta a los que participarán en ella: los países no desarrollados y oprimidos del Tercer Mundo. Trátense de países alineados o no alineados, comunistas o no comunistas, blancos o amarillos o negros o cobrizos, los países de Asia, Africa y América Latina se unirán en esta misión y serán los precursores de un mundo con una sola ley para toda la humanidad.

-----